

# ÍNDICE

Unas palabras de agradecimiento.....	11
Introducción.....	13

## PARTE PRIMERA CONTENIDOS ESENCIALES DE LA PSICOLOGÍA HUMANISTA

CAPÍTULO PRIMERO: Por qué y para qué surgió el movimiento de la Psicología Humanista .....	17
1.1. Introducción.....	17
1.1.1. Advertencias críticas presentadas por Ludwing von Bertalanffy.....	17
1.1.2. Los cuatro tipos de causas según Aristóteles, para explicar por qué surgió la Psicología Humanista .....	22
1.2. Causa material: ¿A partir de qué situación de las teorías psicológicas surgió el Movimiento de la Psicología Humanista?.....	23
1.2.1. Centramiento excesivo —o a veces exclusivo— en la búsqueda y el análisis de las unidades elementales del psiquismo humano (enfoque atomista.....	24
1.2.2. Centramiento excesivo en investigaciones sobre las conductas humanas a través de las reacciones de ratas u otros animales en los experimentos de laboratorio (enfoque reduccionista).....	24
1.2.3. Explicaciones de la conducta humana a partir exclusivamente de la influencia de los factores elementales indicados en 2.1. (mecanicismo y determinismo). .....	24
1.2.4. Centramiento excesivo en el estudio de psicopatologías.....	24
1.2.5. Sobrevaloración de la importancia de un tipo de metodología científica concebida para las ciencias naturales.....	24
1.2.6. Actitud autosuficiente y excluyente de escuela .....	25
1.2.7. Luchas de poder .....	25
1.3. Causa formal: Ideas maestras o elementos esenciales del Movimiento de la Psicología Humanista.....	26
1.3.1. Predominan claramente, en los teóricos de la personalidad de orientación humanista, las concepciones holista y sistémica frente a las atomistas y reduccionistas.....	26
1.3.2. Reconocimiento de la capacidad de libertad de elección y de creatividad, frente a concepciones mecanicistas y determinadas .....	27
1.3.3. Estudio de las personas con un alto grado de crecimiento personal o autorrealización, y no solo de las patologías .....	29
1.3.4. Reconocimiento de las limitaciones de la metodología científica convencional .....	92
1.3.5. Actitud de escuela como "sistema abierto" y facilitación de la actitud integradora entre teorías y técnicas terapéuticas.....	30
1.3.6. Desentendimiento respecto a las luchas de poder entre escuelas.....	31
1.3.7. La Psicología Humanista surgió no como una nueva teoría o modelo psicoterapéutico alternativo .....	31

1.3.8. Definiciones o descripciones de la Psicología Humanista .....	31
1.4. Causa eficiente: autores e instituciones que provocaron el surgimiento y expansión del Movimiento de la Psicología Humanista.....	33
1.4.1. Principales antecesores que confluieron en las ideas y proyectos de los iniciadores.....	33
1.4.2. Fechas a tener en cuenta para una cronología del surgimiento y consolidación del movimiento de la Psicología Humanista .....	35
1.4.3. Nuevos modelos de psicoterapia que se fueron implicando en los congresos y publicaciones de la Psicología Humanista.....	36
1.5. Causa final: Aspiraciones y proyectos de la Psicología Humanista .....	37
Referencias bibliográficas .....	38
CAPÍTULO SEGUNDO: El movimiento de la psicología humanista y su relación con la psicología científica .....	41
2.0. Preámbulo .....	41
2.1. El Movimiento de la Psicología Humanista, al margen de los paradigmas psicológicos científicos .....	42
2.1.1. Paradigmas vigentes en la crisis contemporánea de la Psicología .....	42
2.1.2. El Movimiento de la Psicología Humanista.....	47
2.2. Posibilidad verificada de colaboración entre la psicología científica y la psicología de orientación fenomenológico-existencial humanista .....	54
2.2.1. Una investigación empírica de MacKinnon, verificación de una hipótesis psicológico-humanista de Otto Rank .....	54
2.2.2. Aportaciones de Carl Rogers: intento de compaginación entre la metodología científica y el enfoque fenomenológico-existencial.....	59
2.2.3. Rollo May: la percepción del ser humano como objeto y como sujeto, dilema existencial .....	64
2.3. Conclusión .....	69
Referencias bibliográficas .....	71
CAPÍTULO TERCERO: Investigación sobre la creatividad y la Psicología Humanista .....	73
3.1. El tema de la creatividad: Investigación interdisciplinar y paradigmática.....	73
3.1.1. El tema de la creatividad en las ciencias sociales .....	73
3.1.2. La psicología de la creatividad en la primera mitad del siglo xx.....	75
3.1.3. La creatividad en los distintos paradigmas psicológicos.....	77
3.2. Antecedentes de la investigación psicológico-humanista sobre la creatividad .....	81
3.2.1. Adler y Rank.....	81
3.2.2. Fromm.....	83
3.2.3. Moreno .....	84
3.3. El tema de la creatividad en la Psicología Humanista.....	85
3.3.1. La creatividad como tema de interés primordial .....	85
3.3.2. Disconformidad respecto a la interpretación freudiana de la creatividad.....	86
3.3.3. Otras conclusiones o proposiciones características de la investigación psicológico-humanista sobre la creatividad.....	90
Referencias bibliográficas .....	95
CAPÍTULO CUARTO: Elementos psicológico-humanistas de la psicoterapia de Fromm .....	97
4.1. Requisitos previos: cualidades o actitudes de la persona del terapeuta.....	100
4.2. El objetivo de la terapia como recuperación de las capacidades, no como curación de síntomas .....	102
4.3. Cura por percatación de la realidad, no solamente intelectual sino también emotiva	103
4.4. Trabajo con sueños como autorreferencia emotiva.....	104
4.5. En el umbral de las técnicas humanistas.....	105
Referencias bibliográficas .....	106

CAPÍTULO QUINTO: La herencia de Freud en las escuelas neopsico-analíticas y postpsicoanalíticas .....	107
5.0. Introducción.....	107
5.1. Aportaciones psicológicas y terapéuticas de Freud que se mantienen en todos o casi todos los autores citados.....	108
5.1.1. Relevancia de la dimensión inconsciente del psiquismo humano, y en especial de los recuerdos y motivaciones inconscientes.....	108
5.1.2. Relevancia de lo psicodinámico para la comprensión de la personalidad y de sus problemas.....	110
5.1.3. Importancia de las experiencias emocionales de los primeros años de la vida en el futuro desarrollo de la persona.....	110
5.1.4. Poder curativo de los procedimientos psicológicos en contraposición con el recurso exclusivo o prioritario de los fármacos.....	111
5.1.5. Revalorización del poder curativo de la escucha y la palabra .....	112
5.1.6. Ineficacia curativa de las argumentaciones racionales, sobre todo si no se da previamente una vinculación positiva del paciente con el terapeuta .....	112
5.1.7. Relevancia de los sueños como vía de acceso a la dimensión inconsciente de la personalidad.....	113
5.2. Herencia de Freud rechazada, en diferentes proporciones, por los neopsicoanalistas y postpsicoanalistas citados.....	115
5.2.1. La teoría de la libido y de la relevancia concedida por Freud a la sexualidad ....	115
5.2.2. Tema del impulso o pasiones de muerte .....	116
5.2.3. Ideas estructurales de la teoría de las instancias.....	116
5.2.4. Confianza de Freud en los fundamentos fisiológicos del psiquismo humano, según un enfoque reduccionista.....	117
5.2.5. Acentuada visión mecanicista y determinista de la conducta humana .....	117
5.2.6. Interpretaciones de la creatividad humana como una derivación de los impulsos del Ello.....	118
5.3. Algunas aportaciones nuevas de representantes de escuelas neopsico-analíticas y postpsicoanalíticas .....	118
Referencias bibliográficas .....	121
CAPÍTULO SEXTO: Actualidad del pensamiento de William James en algunas aplicaciones psicoterapéuticas humanistas.....	123
6.1. Introducción.....	123
6.2. William James: Su persona y su obra .....	124
6.3. Algunas coincidencias (¿o influencias?).....	126
6.4. Otras coincidencias: James y Bergson .....	130
6.5. La corriente del pensamiento .....	133
6.5.1. El curso del pensamiento en William James.....	133
6.5.2. La corriente del pensamiento en la Psicoterapia de la Gestalt de Perls .....	138
6.5.3. La corriente de pensamiento en el Focusing de Gendlin.....	143
Anexo: Transcripción de ejercicios de J.O. Stevens para aplicación de la corriente del pensamiento en el campo terapéutico (Stevens 1971, pp. 24-29).....	147
Referencias bibliográficas .....	151

PARTE SEGUNDA  
CUESTIONES SOBRE PSICOTERAPIAS HUMANISTAS

CAPÍTULO SÉPTIMO: El crecimiento personal (o autorrealización), meta de las psicoterapias humanistas.....	155
7.1. Introducción .....	155
7.2. Metas de la Psicoterapias humanistas.....	159
7.2.1. El "crecimiento personal".....	159
7.2.2. Manifestaciones del crecimiento personal en distintas funciones de la conducta humana.....	164

7.2.2.1. En la conducta emocional.....	164
7.2.2.2. En el percibir.....	165
7.2.2.3. En el desarrollo de la capacidad para una actitud amorosa libre de necesidad .....	168
7.2.2.4. En el decidir .....	172
7.3. Epílogo .....	174
Referencias bibliográficas .....	175
CAPÍTULO OCTAVO: El crecimiento personal. lo esencial del proceso y sus manifestaciones .....	179
8.1. El concepto psicológico-humanista de crecimiento personal.....	179
8.1.1. Propuesta de una definición .....	179
8.1.2. Comentarios a diversos elementos de la definición .....	179
8.1.3. Comparación con términos afines al de crecimiento personal.....	180
8.1.4. Características o cualidades de este proceso.....	181
8.2. Manifestaciones del crecimiento personal en los distintos procesos o funciones del psiquismo.....	182
8.2.1. Tres tipos de obstáculos psicológicos .....	182
8.2.2. Procesos o potenciales del psiquismo en los que pueden manifestarse los logros del crecimiento personal .....	183
8.3. Vías psicológicas para el crecimiento personal.....	183
8.4. Otras vías de crecimiento personal liberadoras de obstáculos diferentes a los psicológicos (en lo que se centran las psicoterapias y trabajos para el crecimiento psicológico personal).....	186
8.5. Integración de polaridades a través del proceso de crecimiento personal.....	186
8.6. Superación de crisis en distintas etapas de la vida .....	188
Referencias bibliográficas .....	190
CAPÍTULO NOVENO: Las actitudes del terapeuta .....	191
9.1. Considerar al cliente como una personalidad singular e irrepetible .....	192
9.2. Confianza en las capacidades psíquicas del cliente para un comportamiento creativo en el proceso terapéutico .....	194
9.3. Ser consciente de los límites de todo modelo psicoterapéutico .....	196
9.4. Conciencia de las propias limitaciones psíquicas (del terapeuta) y de la necesi- dad de cuidado de sí mismo .....	197
9.5. Evitación de la actitud de Salvador (en el sentido en que Berne acuñó este término).....	197
9.6. Actitud no favorecedora del establecimiento de una neurosis de transferen- cia entre terapeuta y cliente .....	199
9.7. Apertura o receptividad respecto a cualquier de las dimensiones de la conducta del clien- te, y a las vivencias emocionales y cognitivo-intuitivas de la creatividad del terapeuta .....	200
9.8. Comprensión empática .....	202
9.9. Resonancia .....	203
9.10. Consideración positiva incondicional o calidez no posesiva .....	204
9.11. La congruencia o autenticidad.....	205
Referencias bibliográficas .....	206
CAPÍTULO DÉCIMO: Pluralidad tecnológica en las terapias humanistas .....	209
10.0. Introducción.....	209
10.1. El uso del espacio y los elementos materiales .....	211
10.2. El uso del tiempo: centramiento en el aquí y ahora.....	211
10.3. Utilización de la fantasía.....	213
10.4. Utilización de la experiencia del encuentro interpersonal.....	214
10.5. El empleo de la dramatización y la expresión corporal .....	216
10.6. El trabajo corporal.....	217
10.7. El uso de la regresión .....	219
Referencias bibliográficas .....	221

CAPÍTULO ONCEAVO: Psicoterapia integradora humanista: Integración teórica y/o técnica de más de 20 modelos terapéuticos .....	223
Presentación .....	223
11.1. Comunicación 1ª: La Psicoterapia Integradora Humanista (a): integración teórica y/o técnica de más de 20 modelos psicoterapéuticos.....	226
1. Marcos de referencia metateóricos: epistemológicos y antropológico-filosófico	228
2. Algunas teorías sobre personalidad y motivaciones integradas en nuestro modelo	228
3. Algunas teorías sobre psicoterapia integradas en el modelo de Psicoterapia Integradora Humanista .....	229
11.2. Comunicación 2ª: La Psicoterapia Integradora Humanista (b). El proceso del fluir vital, o ciclo de la experiencia: identificación y tratamiento de los problemas que aparecen	231
1. La demanda terapéutica .....	231
2. La psicoterapia como cambio creativo en el ciclo del fluir vital .....	233
3. Los criterios de solución .....	237
4. El contexto existencial.....	239
Referencias bibliográficas .....	239
CAPÍTULO DOCEAVO: Presentación de un caso: El niño que creía a los mentirosos.....	243
12.0. Introducción	243
12.1. Preámbulo e inicio de la psicoterapia .....	244
12.2. Psicodiagnóstico.....	246
12.3. Trayectoria personal: Hipótesis .....	249
12.4. Primeras demandas terapéuticas y ‘contratos’ .....	250
12.5. Las dos primeras sesiones: Análisis y reformulación del proyecto existencial .....	251
12.6. La fase inicial de la terapia: Predominio del Focusing .....	255
12.7. La confrontación de mentiras: Predominio de la Psicoterapia de la Gestalt .....	257
12.8. Desarrollo de la asertividad: predominio del Análisis Transaccional y el Psicodrama	259
12.9. Un momento clave: La intervención paradójica.....	261
12.10. La integración terapéutica.....	263
Referencias bibliográficas .....	265
CAPÍTULO TRECEAVO: La retroalimentación grupal: Funciones y corrupciones.....	267
13.1. La Retroalimentación grupal.....	267
13.2. La evaluación de la retroalimentación: insuficiencia de las categorías tradicionales	272
13.3. La especificidad del objetivo terapéutico como criterio evaluativo .....	282
13.4. Retroalimentación funcional; y disfuncional.....	288
13.5. El aprendizaje de la retroalimentación .....	298
13.6. Pautas orientativas para la retroalimentación en los grupos .....	299
13.7. El grupo, más allá de sí mismo.....	305
Referencias bibliográficas .....	307
CAPÍTULO CATORCEAVO: Psicopatología y Psicoterapia de la Creatividad:	
Modelos terapéuticos de Perls, Berne y Kelly.....	309
14.1. Introducción .....	309
14.1.1. Aclaración terminológica.....	309
14.1.2. Objetivo de este trabajo .....	310
14.2. La creatividad como potencial de todo ser humano .....	312
14.2.1. Elementos comunes de la Psicoterapia de la Gestalt, el Análisis Transaccional y la Psicología de los Constructos Personales en la concepción de la creatividad ...	312
14.2.2. La creatividad en el modelo psicoterapéutico de Perls .....	314
14.2.3. La creatividad en el modelo psicoterapéutico de Berne.....	318
14.2.4. La creatividad en la Psicología de los Constructos Personales de Kelly.....	320
14.3. Lo psicosocial como factor de desarrollo o de bloqueo de la creatividad.....	322
14.3.1. La concepción de la Psicoterapia de la Gestalt de Perls.....	322
14.3.2. La incidencia psicosocial en el Análisis Transaccional de Berne.....	327

14.3.3. Lo psicosocial en la Psicología de los Constructos Personales de Kelly.....	329
14.4. Estrategias para el desarrollo de la creatividad.....	332
14.4.1. La relación terapéutica como clima de cambio creativo.....	332
14.4.2. Algunas técnicas terapéuticas empleadas por la Psicoterapia de la Gestalt	337
14.4.3. Algunas técnicas terapéuticas utilizadas por el Análisis Transacciona.....	339
14.4.4. Estrategias del enfoque constructivista.....	341
Referencias bibliográficas .....	343

PARTE TERCERA  
INTEGRACIÓN DE LA ACTIVIDAD IMAGINARIA Y LA DIMENSIÓN  
CORPORAL EN LA PSICOTERAPIA

CAPÍTULO QUINCEAVO: El poder terapéutico de las imágenes .....	347
15.1. Introducción.....	347
15.2. Uso terapéutico de las imágenes antes del paradigma conductista .....	349
15.3. Variantes de sistemas terapéuticos actuales con utilización metodológica de las imágenes 4B	
15.4. Onirotapias. Modelos que trabajan principal o exclusivamente a partir de la espontaneidad imaginaria.....	356
15.4.1. Ensueño Dirigido de Robert Desoille.....	356
15.4.2. Imaginería Afectiva Guiada de Hans Leuner .....	358
15.4.3. Psicoterapia Eidética de Akhter Ahsen.....	360
15.4.4. Psicoterapia de la Imaginación de Joseph. E. Shorr.....	361
15.4.5. Psicósíntesis de Roberto Assagioli .....	363
15.5. Otras terapias que integran la imaginaria espontánea .....	364
15.6. Revalorización del canal imaginario .....	367
15.7. Dos ejemplos de acontecimientos de cambio intrasesión.....	369
7.1. Jacinto: técnicas del “autopsicodrama imaginario” y del “modelo ideal” .....	369
7.2. Raúl: Técnica de la fantasía de “reparentalización” .....	371
Referencias bibliográficas .....	373

CAPÍTULO DIECISEISAVO: Siete modos y medio de mirar el cuerpo en psicoterapia.....	379
16.0. Introducción.....	379
16.1. El cuerpo como materia viva.....	380
16.2. El cuerpo como dinamismo energético.....	384
16.3. El cuerpo como memoria emocional.....	386
16.4. El cuerpo como encuentro .....	388
16.5. El cuerpo como lenguaje.....	391
16.6. El cuerpo como sabiduría.....	393
16.7. El cuerpo como lugar de trascendencia.....	396
16.8. ... Y medio modo más .....	400
Referencias bibliográficas .....	401

CAPÍTULO DIECISIETEAVO: Esculpiendo las emociones.....	403
17.1. De la emoción al gesto .....	403
17.2. Desarrollo del ejercicio .....	404
17.3. Ejercicio: Esculpiendo las emociones.....	406
Referencias bibliográficas .....	408

## UNAS PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

La mayor parte de estos trabajos no hubiesen sido llevados a cabo de no haber contado, durante los años 1980 a 2000 con la confianza en nosotros por parte del colectivo o, mejor dicho, comunidad humana, constituida por los psicoterapeutas, profesores, alumnos de postgrado o de crecimiento personal, y clientes o pacientes de psicoterapia que han compartido con nosotros muchas horas de psicoterapia o de formación en el marco del Instituto Erich Fromm de Psicología Humanista de Barcelona.

Queremos manifestar aquí nuestro agradecimiento, por lo tanto, a los pacientes o clientes de terapia que han compartido con terapeutas de nuestro equipo sus trabajos psicoterapéuticos, a los alrededor de trescientos cincuenta alumnos de formación de postgrado, y al actual equipo de psicoterapeutas y/o profesores —como también a la secretaria del instituto, y a los psicoterapeutas que en aquellos años formaban parte del equipo del Instituto Erich Fromm.

Más de la mitad de estos escritos fueron redactados antes de la introducción de los ordenadores entre nosotros. Por otra parte, aunque los contenidos de los trabajos originales se han mantenido en su casi totalidad, ha sido conveniente realizar correcciones de erratas, algunos cambios menores, y unificación de procedimientos de citas y referencias. Toda la tarea de reunir el material revisado y escribirlo en un procesador de textos ha corrido a cargo de nuestra ayudante Carolina Chinchilla, a quien agradecemos la notable responsabilidad y pulcritud con que lo ha llevado a cabo.

Ramón ROSAL y Ana GIMENO-BAYÓN

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este libro es el poder reunir en un volumen una selección de los artículos y ponencias que fuimos publicando, durante el período de los años 1980 a 2000. Hemos escogido aquellos trabajos cuyo conjunto vemos adecuado como material didáctico de nuestro programa de Introducción a las Psicoterapias Humanistas. Constituyen, por lo tanto, el material introductorio teórico del plan de estudios de la formación de postgrado y máster en Psicoterapia Integradora Humanista que se ofrece desde el Instituto Erich Fromm de Psicología Humanista de Barcelona. A partir de diciembre del 2001 esta formación que durante quince años hemos ofrecido de forma presencial, pasamos a presentarla de forma mixta a distancia —vía internet— y presencial.

Una parte mayoritaria de los trabajos escogidos fueron publicados en forma de artículos de revistas, casi todos en la Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista, en cuya fundación y consejo de dirección hemos estado implicados desde 1981; revista que a partir de 1990 pasó a denominarse Revista de Psicoterapia, y fue introduciendo, en un porcentaje importante de su contenido, aportaciones de la línea constructivista que, dentro de la corriente cognitiva es la que consideramos más aceptable para ser integrada en modelos terapéuticos humanistas.

Otra parte de los trabajos constituyeron originalmente ponencias de congresos o simposios de Psicología Humanista, nacionales o europeos, o del Primer Congreso Europeo de Psicoterapia organizado por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas), celebrado en Barcelona.

En la parte I: Contenidos esenciales de la Psicología Humanista, nos ocupamos de las metas y razón de ser de la Psicología Humanista (cap. 1º), su relación con los diversos paradigmas científicos (cap. 2º), la relevancia en ella del tema de la creatividad (cap. 3º), la influencia de Fromm como antecesor de algunas de sus concepciones (cap. 4º), su relación y

distanciamiento respecto a las teorías del paradigma psicoanalítico (cap. 5º), y su integración de concepciones de William James (cap. 6º).

En la parte II, Cuestiones sobre Psicoterapias Humanistas, centrada como su título indica en cuestiones ya directamente psicoterapéuticas, abordamos en especial cuatro aspectos que integran el denominador común de un porcentaje relevante de los modelos relacionados con la Psicología Humanista como son: el concepto de crecimiento personal, como meta de la psicoterapia (capítulos 7º y 8º), la relevancia concedida al cultivo de las actitudes del profesional como base de la relación terapéutica (cap. 9º), la variedad de vías —verbales, imaginarias y psicocorporales— que se manifiestan en sus múltiples procedimientos de intervención (cap. 10º) y la relevancia concedida a la actitud creadora como elemento esencial del concepto de crecimiento personal (cap. 14º). También abordamos el tema del feedback en la experiencia terapéutica grupal (cap. 13º). El cap. 11º ofrece una introducción sobre el modelo de Psicoterapia Integradora Humanista, y el cap. 12º describe con detalle el informe de un caso de psicoterapia, atendido de acuerdo con ese modelo terapéutico.

En la parte III: Integración de la actividad imaginaria y la dimensión corporal en la psicoterapia, nos ocupamos de cuestiones sobre las vías imaginaria y psicocorporal utilizadas en muchos modelos de Psicología Humanista. Mostramos el poder terapéutico de las imágenes y su desarrollo en la historia reciente de la psicoterapia (cap. 15º), el relieve de lo psicocorporal en la sesión terapéutica (cap. 16º) y un ejemplo de técnica con implicación de actividad imaginaria y del cuerpo (cap. 17º).

En los últimos años hemos podido comprobar que la actitud metodológicamente integradora ha ido experimentando una creciente acogida en el ámbito de los profesionales de la psicoterapia. Es decir, aparecen señales de que ya no está tan generalizada la actitud de escuela cerrada, autosuficiente y totalmente desinteresada de las aportaciones teóricas y técnicas procedentes de modelos psicoterapéuticos diversos a los propios, como ocurría casi siempre hace unos cuarenta años.

En la mayoría de las escuelas integradas en el movimiento de la Psicología Humanista, esta actitud integradora se manifestó desde sus orígenes, ya en los años cincuenta del pasado siglo. Tal vez podamos considerar como una de sus aportaciones el hecho de que esta actitud metodológicamente integradora se esté difundiendo fuera de su ámbito.

En esta primera reimpresión de la obra se han corregido algunas erratas y se han añadido algunas referencias bibliográficas de los autores en los capítulos 11, 15 y 16.

PARTE PRIMERA  
CONTENIDOS ESENCIALES  
DE LA PSICOLOGÍA HUMANISTA

CAPÍTULO PRIMERO

POR QUÉ Y PARA QUÉ SURGIÓ  
EL MOVIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA HUMANISTA<sup>1</sup>

Para poder comprender las circunstancias que contribuyeron al surgimiento de la Psicología Humanista, en este trabajo se destaca la aportación del creador de la Teoría General de los Sistemas, Ludwig von Bertalanffy, con sus advertencias críticas respecto a los enfoques psicológicos reduccionistas de los años 50, y a las señales del surgimiento de orientaciones holistas en sustitución de aquellos.

A continuación, utilizando la teoría aristotélica de los cuatro tipos de causas —material, formal, eficiente y final— se ofrece una explicación de todos los factores que contribuyeron a que surgiera la Psicología Humanista, y los que formaron parte del común denominador de las múltiples corrientes que se integraron en este movimiento social.

## 1.1. Introducción

### 1.1.1. Advertencias críticas presentadas por Ludwig von Bertalanffy

En un primer punto de esta introducción veo apropiado centrar la atención en las advertencias críticas que Bertalanffy —biólogo, filósofo de la ciencia e iniciador de la Teoría General de los Sistemas— dirigió en los años sesenta, en diversas ocasiones, a los representantes de las teorías psicológicas predominantes en aquellos años.

El concepto de sistema —con sus variantes de sistemas cerrados y sistemas abiertos— había sido elaborado por Bertalanffy, con anterioridad a los años cuarenta. Fue en 1937 cuando presentó por primera vez su idea sobre la Teoría General de los Sistemas en un seminario filosófico que tuvo lugar en la Universidad de Chicago. Dejó claro que su concepto de sistema tuvo antecesores en la historia de la filosofía, en especial en Nicolás de Cusa, Leibnitz y Vico.

---

1. Este capítulo fue presentado como conferencia por R. Rosal en el ciclo introductorio al III Congreso Nacional de Psicología Humanista que tuvo lugar en la Universidad Ramón Llull en Barcelona (abril 1998).

No se decidió a publicar su teoría en aquel momento, dados los prejuicios generalizados contra la actividad teorizadora entre los biólogos de la época. Fue ya concluida la segunda guerra mundial cuando presentó las primeras publicaciones sobre el tema. Quedó sorprendido por el cambio de actitud que se había producido tras esos años de espera, como se constata al afirmar que:

un buen puñado de científicos habían seguido líneas de pensamiento parecidas. O sea que, al fin y al cabo, la teoría general de los sistemas no estaba tan aislada, ni era una idiosincrasia personal en el grado que yo había creído, sino que correspondía a una tendencia del pensamiento moderno (Bertalanffy, [1968] 1976, p. 93).

Un ejemplo del interés suscitado hacia este paradigma en el ámbito de la psicología y de la psiquiatría puede ser el acontecimiento que se produjo en un simposio celebrado en Detroit, por la American Psychiatric Association, para la presentación de esta teoría: en una reunión de trabajo que ocupó una mañana entera, en una sala con cabida para 1.500 personas, varios centenares tuvieron que permanecer de pie por insuficiencia de asientos. Esto ocurría en el año 1967, menos de veinte años después de la primera publicación sobre el tema, por Bertalanffy, en la revista *Science*.

Nos preguntamos aquí sobre las causas que pueden explicar el contraste entre el interés suscitado por la TGS, en otros países —no solo en los Estados Unidos donde fue presentada— en comparación con la muy escasa atención que se le ha concedido en nuestro país en el ámbito de la psicología y la psiquiatría, especialmente en las facultades universitarias, y en las publicaciones —tanto libros como revistas— pertenecientes a estas áreas el saber. No queremos silenciar nuestra sospecha de que ello pueda deberse al claro rechazo que Bertalanffy presenta, en muchas páginas de los lugares donde ofrece aplicaciones de la TGS en estas ciencias, a los modelos psicológicos conductista y psicoanalítico freudiano y a las no disimuladas simpatías que muestra hacia autores de la línea psicológico-humanista tales como Allport, Maslow, Goldstein y Charlotte Bühler. La acentuada uniformidad que ha caracterizado a la casi totalidad de nuestras Facultades de Psicología (o secciones de Psicología de las Facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación), y las graves dificultades o casi imposibilidad de presentar tesis doctorales enmarcadas en cualquiera de los modelos terapéuticos humanistas, delatan una actitud a la que no pueden dejar de sorprender determinadas declaraciones de Bertalanffy, por muy internacional que sea el reconocimiento a su metateoría científica.

Refiriéndose al surgimiento de un nuevo modelo o imagen del ser humano, Bertalanffy había afirmado:

Se trata sin duda del común denominador de muchas corrientes, distintas por lo demás, tales como la psicología del desarrollo de Piaget y Werner, varias escuelas neofreudianas, la psicología del yo, el nuevo punto de vista sobre la percepción, la obra reciente sobre la cognición, las teorías de la personalidad tales como las de G. Allport y Maslow, nuevos enfoques en la psicología de la educación, la psicología existencial, etcétera.

Esto implica una orientación holista en psicología. Solía tenderse en general, a reducir los acontecimientos mentales y el comportamiento a un manojito de sensaciones, pulsiones, reacciones innatas y aprendidas, o cualesquiera elementos últimos fuesen presupuestos teóricamente. En contraste, el concepto de sistema procura poner al organismo psicofisiológico, como un todo, bajo la lente del examen científico.

Así, resulta necesario un nuevo modelo del hombre, y en verdad va surgiendo lentamente de tendencias recientes en psicología humanística y organísmica. El hincapié en el lado creador de los seres humanos, en la importancia de las diferencias individuales, en aspectos que no son utilitarios y están más allá de los valores biológicos de subsistencia y supervivencia; todo esto y más está implícito en el modelo del organismo activo. Estas nociones son fundamentales en la reorientación de la psicología que se está presentando hoy; de ahí el creciente interés que despierta la teoría general de los sistemas en psicología y especialmente en psiquiatría.

En contraste con el modelo del organismo reactivo expresado por el esquema de E-R —la conducta como satisfacción de necesidades, relajamiento de tensiones, restablecimiento del equilibrio homeostático, interpretaciones utilitarias y ambientalistas, etcétera—, preferimos considerar el organismo psicofísico como un sistema primariamente activo. Creo que no hay otra manera de considerar las actividades humanas. Por mi parte, soy incapaz de ver, por ejemplo, cómo las actividades culturales y creadoras de toda índole pueden considerarse “respuestas a estímulos”, “satisfacción de necesidades biológicas”, “restablecimiento de la homeostasia”, y así por el estilo (Bertalanffy, [1968] 1976, p. 202 s.).

Ciertamente que también puede haber contribuido a ello la insuficiente capacidad de muchos psicólogos humanistas —más artistas que científicos de la terapia, y en algunos casos un tanto “aventureros”, como es normal en los orígenes de todo movimiento social— para poder presentarla en un lenguaje que pudiera amortiguar la ansiedad que había de suscitar su pluralismo quizás algo caótico de modelos y procedimientos, no siempre adecuadamente representados, en un ámbito académico que todavía aspiraba en aquellos años a un paradigma único para la ciencia psicológica, y en no pocos casos, incluso a un sistema psicoterapéutico único.

Centrándose en las explicaciones de la TGS en el ámbito de las ciencias del ser humano, y en especial, la psicología y la psiquiatría Bertalanffy (véase [1968] 1976, caps. VIII y IX principalmente) se refiere a la “revolución organísmica” ante un conjunto de concepciones psicológicas predominantes durante decenios en las que estaba implicado un “modelo de robot” (o de organismo meramente reactivo) para el comportamiento

humano. Comparte la siguiente declaración de Murray (1962) al describir la imagen del ser humano en dichas concepciones.

El hombre es una computadora, un animal, o un niño. Su destino está completamente determinado por genes, instintos, accidentes, condicionamientos y reforzamientos tempranos, fuerzas culturales y sociales [...] no se prevé nada para la creatividad, no se admiten márgenes de libertad para las decisiones voluntarias, ni hay ningún reconocimiento atinado del poder de los ideales, ninguna base para acciones desinteresadas, ningún fundamento en absoluto para la menor esperanza de que la raza humana pudiera salvarse de la fatalidad a la que hoy se enfrenta (Murray, 1962).

En 1968, cuando Bertalanffy publica la obra introductoria de la TGS que tengo aquí presente, sigue preponderando a su juicio este modelo de robot a pesar de que las consecuencias de la segunda guerra mundial sobre los participantes en ella, aparte de las neurosis de combate, no produjeron la proliferación de trastornos neuróticos que se habían previsto desde un enfoque conductista, mientras que por el contrario, la posterior llegada de una sociedad de bienestar a países que habían estado implicados en aquella (con la consiguiente reducción de tensiones y satisfacción de necesidades biológicas) llevó consigo un aumento espectacular de dichos trastornos y la manifestación de otros nuevos, como la neurosis existencial. Estos resultados según Bertalanffy, podrían implicar una invalidación de conceptos centrales de este modelo, como eran, entre otros:

- 1) La interpretación generalizada de la conducta humana a través del esquema Estímulo-Respuesta. Según ella todas las manifestaciones de la conducta humana quedan interpretadas en base a las teorías del aprendizaje por los condicionamientos clásico y operante y experiencias tempranas vividas en la infancia, según un proceso de causalidad lineal (no por interacciones de múltiples variables o causalidad circular, como sostiene el enfoque sistémico).
- 2) La interpretación ambientalista, en concordancia con lo anterior, que explica causalmente todo lo referente a la personalidad y conducta humanas a partir de presiones o influencias externas, o factores ambientales.
- 3) El principio del equilibrio, que Freud denominaba principio de la estabilidad según el cual el equilibrio homeostático, la eliminación de tensiones, constituye una función básica del organismo humano.
- 4) El principio de economía, según el cual el comportamiento debe realizarse con el mínimo gasto de energía mental o vital, para facilitar la salud. Según Bertalanffy:

El modelo de hombre como robot ha sido inherente a todos los campos de la psicología y la psicopatología, y a teorías y sistemas por lo demás diferentes o antagónicos: a la teoría de E-R del comportamiento, a la teoría cognoscitiva en lo que ha sido llamado el “dogma de la inmaculada percepción”, a las teorías del aprendizaje —pavlovianas, skinnerianas, o con variables de por medio—, a diversas teorías de la personalidad, al conductismo, el psicoanálisis, los conceptos cibernéticos en neurofisiología y en psicología, y así sucesivamente (Bertalanffy, [1968] 1976, p. 200).

A través de este modelo robot no hay posibilidad de ofrecer una explicación sobre ninguna forma de actividad humana artísticamente creativa o sobre buena parte de las obras —maestras o no— de la historia del arte y de la cultura en general. Tampoco encuentran explicación muchas manifestaciones de juego y de conducta exploratoria, también presentes en animales, aunque con características peculiares en los humanos. En medio de estas circunstancias van surgiendo muestras de inquietud y malestar por parte de representantes de diversas corrientes psicológicas a quienes les une, como denominador común, su rechazo de las interpretaciones que implican el modelo de hombre robot, o autómatas reactivos, y su interpretación del ser humano como un sistema abierto y activo de personalidad, un sujeto creador de símbolos. En esta línea sitúa Bertalanffy a algunas escuelas neopsicoanalíticas, la psicología europea del desarrollo del niño (promovida por Piaget, Werner, y Charlotte Bühler), los nuevos puntos de vista sobre la percepción, las teorías de la autorrealización de Goldstein y Maslow, la terapia centrada en el cliente de Rogers, y actitudes fenomenológicas y existenciales. Los psicólogos vinculados al movimiento de la Psicología Humanista están presentes en mayoría de estas corrientes.

He elegido a Bertalanffy, en atención al elevado reconocimiento que se le concedió desde la comunidad científica, tanto a su persona como a su obra, y en especial a su Teoría General de los Sistemas. Sus advertencias críticas a las teorías psicológicas de su época conllevan un malestar con el que coincidieron una serie de autores que constituyen los antecesores e iniciadores del movimiento de la Psicología Humanista, en el que también estuvo implicado Bertalanffy. Estos autores, no solo psicólogos, procedían de distintos modelos teóricos o psicoterapéuticos y de diferentes paradigmas, pero todos ellos consideraban inválidos aquellos modelos que implicasen en sus presupuestos concepciones del:

- a) Atomismo. Es decir, aquellos que sostienen que para conocer al sujeto humano es suficiente analizar y conocer sus partes componentes o elementos básicos.

- b) Reduccionismo. Es decir, aquellos modelos que reducen los procesos psicológicos a los fisiológicos —reduccionismo fisiológico—, teoría que defienden buena parte de los psiquiatras practicantes del modelo médico.

Considero conveniente llamar la atención sobre la presencia de otras formas de reduccionismo —en contraposición a la concepción holista del sujeto humano— como son de hecho el reduccionismo conductista —que reduce todos los tipos de trastorno psicológico o de la personalidad a trastornos “conducta” (en el sentido de conducta práxica en el que entendió Watson este término); el reduccionismo cognitivo —la explicación total de los problemas se basa únicamente en disfunciones de los procesos cognitivos; y reduccionismos emocionales, para quienes los trabajos catárticos u otras formas similares constituyen la panacea para el cambio terapéutico, ya que toda psicopatología la reducen únicamente a distorsiones de la experiencia emocional.

- c) Mecanicismo. Es decir, aquellos modelos que presuponen que curar a una persona humana es comparable a arreglar una máquina; sustituir una pieza o mecanismo estropeado por otro nuevo.
- d) Determinismo. Cuando se sostiene que la conducta humana depende totalmente de factores que no puede controlar, se trate de estímulos procedentes del ambiente exterior o de impulsos interiores de base fisiológica y presentes desde la infancia.

En resumen, se trata de un conjunto de características que, en diverso grado, han estado presentes en distintas corrientes psicológicas que no pudieron ser aceptadas por un conjunto de autores —entre ellos Bertalanffy— que darían lugar al surgimiento del movimiento de la Psicología Humanista, una de cuyas intenciones básicas puede considerarse, a mi juicio, su rechazo de cualquier teoría que implicase una imagen del ser humano como robot.

### 1.1.2. Los cuatro tipos de causas según Aristóteles, para explicar por qué surgió la Psicología Humanista

Otro punto sobre el que quiero llamar la atención, en estas consideraciones introductorias, hace referencia a las palabras “por qué y para qué” que aparecen en el título de esta conferencia y que indican que me refiero en ella a las causas del movimiento de la Psicología Humanista.

Siempre he pensado que es un cierto tipo de simplificación o reduccionismo el hecho de que cuando se aborda científicamente —y con frecuencia también filosóficamente— la cuestión de las causas de un hecho, un fenómeno o un proceso —sea psicológico o sociológico o económico,

etcétera— casi siempre solo se tiene en cuenta lo que Aristóteles, en su famosa clasificación de los cuatro tipos de causas, denominó la causa eficiente y la causa material. En cambio se descuida el abordaje de las causas formal y final. Esta limitación, a mi juicio, solo puede conducir —en especial cuando se estudian hechos protagonizados por seres humanos— al empobrecimiento en la comprensión de lo que se estudia.

Por ello fue para mi causa de satisfacción (causa eficiente en este caso) el comprobar que el prestigioso psicólogo y científico Joseph F. Rychlack, que se declara vinculado a las líneas constructivista y humanista, autor de libros como *Introduction to personality and Psychotherapy. A theory-construction approach* (1988a) y *The psychology of rigorous humanism* (1988b), entre otros, decidiese recuperar plenamente la aportación aristotélica de las cuatro causas en su estudio comparativo de los principales enfoques psicoterapéuticos.

Con el apoyo, por lo tanto, del antecedente de un científico de autoridad como Rychlack, puedo permitirme aquí con mayor libertad referirme a las causas del surgimiento de la Psicología Humanista, tener presente los cuatro tipos de causas. Para definir las en pocas palabras —lo cual siempre conlleva una simplificación— diré que según Aristóteles:

a) Causa material es aquella de la cual algo surge o mediante la cual llega a ser.

b) Causa formal es la idea o paradigma. Es como la esencia en que “es antes de haber sido”.

c) Causa eficiente es el principio del cambio.

d) Causa final es el fin, la realidad hacia la cual algo tiende a ser.

Estas cuatro causas de la Psicología Humanista constituyen los títulos de los cuatro siguientes apartados en los que estructuro esta exposición.

## 1.2. Causa material: ¿A partir de qué situación de las teorías psicológicas surgió el movimiento de la Psicología Humanista?

El movimiento de la Psicología Humanista surgió en los años cincuenta, en California, a partir de un grupo de psicólogos, psiquiatras, y representantes de otras ciencias humanas, procedentes de diferentes corrientes o escuelas psicológicas, entre ellas la psicoanalítica y la conductista, sobre las cuales informo más adelante en el punto 4. Estos psicólogos y psiquiatras se sentían incómodos y se iban distanciando de algunos enfoques y actitudes compartidos por la mayoría de los seguidores de tales escuelas y que coincidían en buena parte con las denunciadas por Bertalanffy, a las que nos hemos referido antes. Entre dichos enfoques y actitudes puedo destacar:

1.2.1. Centramiento excesivo —o a veces exclusivo— en la búsqueda y análisis de las unidades elementales del psiquismo humano (enfoque atomista), se trate de estímulos, impulsos, o cualesquiera otros, a los que ya me he referido antes citando a Bertalanffy y a Murray.

1.2.2. Centramiento excesivo en investigaciones sobre las conductas humanas a través de las reacciones de ratas u otros animales en los experimentos de laboratorio (enfoque reduccionista). Falta de atención a los fenómenos de las conductas humanas que no pueden profundizarse a través de los animales inferiores, por ejemplo: formas de amor humano, pensamiento y actividad creadora, capacidad valorativa, experiencias estéticas y religiosas, etcétera. No se trata de autores que menosprecien, en general, las aportaciones sobre los procesos psicofisiológicos humanos investigados a través de aquellos experimentos de laboratorio con animales. Lo que no estaban dispuestos a aceptar es el ir aplazando indefinidamente el estudio e investigaciones de las otras dimensiones más complejas del psiquismo humano, por el hecho de que los requisitos de una metodología científico natural, heredada de las ciencias naturales y concebida para el estudio de fenómenos físicos, químicos, y biológicos elementales, no estuviese en condiciones de encorsetar las riquezas y complejidades de las experiencias humanas superiores.

1.2.3. Explicación de la conducta humana a partir exclusivamente de la influencia de los factores elementales indicados en 2.1. (mecanicismo y determinismo). La conducta humana consistía siempre, según estos enfoques, o en reacciones a partir de estímulos, siguiendo las leyes del condicionamiento clásico u operante (conductismo), o en la expresión o transformación de dos impulsos de base psicofisiológica (psicoanálisis). Tal como muchos autores destacaban el poder determinante de esos factores en toda trayectoria vital humana, daba la impresión de que se implicaba una imagen de hombre robot, y de que resultaba difícil admitir la posibilidad de decisiones lúcidas y libres, a no ser que se tratase de vidas humanas excepcionales y que habrían requerido largos años de un psicoanálisis o una psicoterapia profunda.

1.2.4. Centramiento excesivo en el estudio de psicopatologías y escasa o nula atención a los potenciales y características de las personas con un alto grado de salud, de crecimiento personal o autorrealización. Asimismo, desinterés respecto a las personas con experiencias estéticas o con experiencias religiosas, místicas o “transpersonales”.

1.2.5. Sobrevaloración de la importancia de un tipo de metodología científica concebida para las ciencias naturales. Esta metodología había sido concebida para el estudio de los hechos de los que se ocupan las ciencias físicas, químicas o biológicas, y trata de cuantificar los fenómenos que observa

y de identificar variables dependientes e independientes, partiendo de la suposición de que todo puede explicarse según un proceso de causalidad lineal. Hay que tener en cuenta que por aquellos años las metodologías científicas utilizadas en Psicología no habían alcanzado, en sus modalidades observacionales y cualitativas, el rigor y la riqueza de matizaciones con las que puede contemplar en la actualidad los procesos psíquicos humanos (véase Anguera 1981a, 1981b, 1986, 1995).

Esta sobrevaloración de las posibilidades de la metodología científica de los años cincuenta para el abordaje de las investigaciones psicológicas, había dado lugar a advertencias de científicos destacados, como el físico y premio Nobel Heisenberg, cuando afirmaba que consideraba una ilusión la creencia en la posibilidad de observar la naturaleza -en especial la humana- como un objeto externo separado del sujeto, y se lamentaba de que en la psicología se fomentase esta actitud, cuando en esta ciencia, al tener que utilizar el investigador los mismos procesos cuyos mecanismos y estructura trata de descifrar, la simplificación que puede producirse resulta incomparablemente más grave que en la física.

1.2.6. Actitud autosuficiente y excluyente de escuela como “sistema cerrado” (en el sentido de Bertalanffy). En su gran mayoría, los miembros de las escuelas dominantes en los años cincuenta (la conductista y la psicoanalítica con sus variantes) mostraban un característico desinterés e incluso menosprecio por cualquier aportación —para la comprensión del ser humano o para su curación o crecimiento personal— que procediese de una escuela o corriente ajena, como también si procedía de la filosofía, las sabidurías orientales, o las espiritualidades cristianas.

Basta analizar con cierto detenimiento las referencias bibliográficas de los artículos o libros de autores de esas escuelas, para comprobar lo difícil y excepcional que es encontrar referencias de autores procedentes de modelos de otras corrientes o paradigmas psicológicos, salvo que fuese para manifestar el rechazo global a sus aportaciones.

Pienso que estas actitudes autosuficientes y excluyentes han ido atenuándose notablemente en una parte de los vinculados a aquellas escuelas, llegándose incluso en algunos casos a enfoques integradores, tanto de técnicas como de elementos teóricos. Actualmente ya empieza a ponerse de moda la tendencia integradora, en los modelos psicoterapéuticos, aunque tengo la impresión de que muchos no saben que los principales iniciadores de esa tendencia fueron psicoterapeutas de modelos vinculados al movimiento de la Psicología Humanista, ya desde los años cincuenta y sesenta.

1.2.7. Luchas de poder, entre seguidores de las dos escuelas potentes y contrincantes de aquellos años, con la esperanza de poder alcanzar el pre-

dominio o incluso monopolio en el mundo académico de todo el planeta, o al menos de Occidente, como paradigma único de la ciencia psicológica. En consecuencia de ello, actitud de recelo, menosprecio y rechazo sistemático de las múltiples y variadas aportaciones psicológicas y psicoterapéuticas que procedían de variadas fuentes, dado el carácter multiparadigmático de la ciencia psicológica. En resumen, búsqueda de la unidad paradigmática —fuese la Conductista o la Psicoanalítica— y freno a toda manifestación creativa o innovadora —teórica o terapéutica— que no procediese del propio paradigma.

He resumido en estos siete puntos los enfoques y actitudes que destacaban en la situación de las teorías psicológicas de los años cincuenta, y a partir de las cuales surgió, como “causa material”, un sentimiento común de inquietud y malestar en autores —no solo psicólogos— vinculados a corrientes diferentes, que no podían aceptar la validez de aquellos, como científicos y terapeutas interesados en la salud mental y el crecimiento personal.

### 1.3. Causa formal: Ideas maestras o elementos esenciales del movimiento de la Psicología Humanista

Destacaré a continuación, en ocho puntos, aspectos característicos de los contenidos predominantes en la psicología de la Psicología Humanista tanto en sus aportaciones teóricas y terapéuticas como en sus actitudes, claramente contrapuestas —o al menos complementarias— a las señaladas en 1. y 2. Luego presentaré algunas definiciones descriptivas que se han ofrecido respecto al movimiento.

#### 1.3.1. Predominantemente, en los teóricos de la personalidad de orientación humanista, las concepciones holistas y sistémicas frente a las atomistas y reduccionistas

Aparece un interés acentuado por el estudio de la personalidad en su conjunto, singularidad e historicidad. La personalidad de un individuo no es atendida como la suma o yuxtaposición de funciones o procesos (cognitivos, emocionales, conductuales), sino como un sistema o conjunto organizado de forma peculiar en cada sujeto, un sistema configurado y un proceso de desarrollo. Los sistemas —o mejor subsistemas— psicofísicos que integran la organización o sistema de la personalidad están interrelacionados, pudiéndose producir una influencia recíproca entre ellos.

Cabe trabajar, con finalidad de cambio psicoterapéutico, a partir predominantemente de bloqueos o distorsiones emocionales (Psicoterapia de

la Gestalt), cognitivas (Análisis Transaccional en su escuela clásica), imaginarias (gran variedad de modelos, entre ellos la Psicósíntesis, y también los ya citados), o de la estructura muscular, estilos respiratorios o motrices, etcétera (terapias psicocorporales como la Bioenergética entre otras). Sin embargo en cualquiera de estos enfoques, para que el terapeuta sea fiel a un enfoque humanista, no perderá de vista que estas diferentes vías pretenden dar lugar a un cambio en la organización del conjunto de la personalidad y sus diferentes subsistemas.

Asimismo tenderá a no perder de vista el carácter singular e irrepetible de todo sujeto humano. El interés de la Psicología Humanista por esta actitud tiene probablemente su primer representante destacado en Allport ([1963] 1966). Para este autor la unicidad constituye el mayor dilema para el psicólogo clínico que, si pretende interpretar la conducta del paciente con algunas hipótesis de un modelo terapéutico determinado, constata las dificultades de acoplarse plenamente al mismo.

La individualidad es una característica primaria de la naturaleza humana. Para el desarrollo de la ciencia de la personalidad debemos aceptar este hecho. Pero es más fácil construir un hombre artificial a partir de normas universales y de grupo que estudiar adecuada y científicamente un ser real (Allport, [1963] 1966 p. 39).

Para Allport —y podemos considerar que, al menos de forma implícita, para el conjunto de la Psicología Humanista— es claramente simplificadora la visión científica nomotética del individuo, en especial si se acepta la definición que Eysenck ofreció:

Para el científico, el individuo es, simplemente, el punto de intersección de un cierto número de variables cuantitativas. Significa que el científico no se interesa por la mutua interdependencia de los sistemas parciales dentro del sistema entero de la personalidad. Se interesa solamente por dimensiones aisladas, que le permiten establecer comparaciones entre muchas personas [...] El científico no se interesa en el sistema de la personalidad como un todo, sino solamente en las dimensiones comunes. Deja a la persona como mero “punto de intersección”, sin estructura interna, sin coherencia ni sentido (Allport, [1963] 1966, p. 25).

### 1.3.2. Reconocimiento de la capacidad de libertad de elección y de creatividad, frente a concepciones mecanicistas y deterministas

La Psicología Humanista se presenta en conjunto disconforme con la tendencia del pensamiento psicoanalítico a reducir la creatividad a una manifestación del comportamiento humano, provocada por estados neuróticos o psicóticos o derivaciones de las pulsiones de la agresividad y la sexualidad.

En consecuencia desde la Psicología Humanista no puede aceptarse la siguiente definición por parte de Freud, si como él hace se aplica a